

ellos y a sus antecedentes históricos. Constituyen el tercer nivel de manera casi única los pasajes textuales decisivos, en general breves, que son los reductos últimos de la demostración, citados siempre en lengua griega, y que van de ordinario acompañados por observaciones críticas y polémicas. En general, y con las salvedades necesarias, podría caracterizarse cada uno de los niveles así: el primero es filosófico-temático, discursivo y expositivo; el segundo es básicamente histórico-filológico; el tercero es sustentatorio y comprobatorio, crítico-polémico.

Complemento último de ese aparato científico son: una "pequeña" bibliografía de Aristóteles, en donde se indican primero todas las ediciones totales o parciales de las obras del Filósofo y luego vienen más de 300 títulos de escritos sobre él; un índice de pasajes; un índice de autores; un registro de términos griegos; y un registro de temas.

Si nos volvemos ahora a la temática filosófica, advertiremos fácilmente que el autor no sigue en su exposición ni el tradicional esquema escolástico ni ciertas divisiones derivadas de aquél, sino que propone enfoques concretos tomados directamente del análisis mismo de los escritos. En esta obra no se exponen la *lógica*, la posible *gnoseología*, la *física*, la *metafísica*, la *ética*, etc., sino temas más específicos que fluyen del contenido inmediato de los desarrollos aristotélicos, tomando en cuenta sobre todo que no sólo los títulos o denominaciones medievales y modernas sino también los epígrafes de la época helénica, no proceden casi en su totalidad de Aristóteles. Quizá alguien piense que se trata sólo de un cambio de nombre. Pero se convencerá de que no lo es, si sigue de cerca el tratamiento y advierte que con ello se le quita al pensar vivo del Filósofo una serie de proyecciones, limitaciones y estereotipias que lo habían deformado.

Respecto a los valores mismos de exposición, comentario, interpretación y crí-

tica de las doctrinas aristotélicas es imposible hacer referencias concretas en una breve reseña como ésta y considerando la amplitud de la obra. Pero, en síntesis, debe decirse que el autor conoce extraordinariamente la filosofía aristotélica en todos sus aspectos y discurre, a través de los innumerables problemas que ella plantea, con seguridad y lúcido criterio; a lo largo del libro se hacen manifiestos su gran talento y su larga y amplia preparación en el campo de las investigaciones sobre Aristóteles. Si respecto de uno o varios puntos de la interpretación de las doctrinas dada por el profesor Düring difieren los filósofos o los filólogos, puedo afirmar por mi conocimiento de la obra (estoy realizando la traducción que en breve publicará el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM) que nunca se podrá atribuir a desconocimiento o impreparación, sino a diversidad de criterios o puntos de partida, o, cuando más, a una cierta falta de disquisiciones y meditaciones filosóficas personales, que desde luego serían más bien propias de un filósofo que de un filólogo.

Mucho, muchísimo más debería decirse de una obra tan vasta y magnífica como la presente, lo cual no cabe, sin embargo, en una breve nota. Pero estén absolutamente seguros el filósofo, el filólogo, el estudioso, el científico o el erudito, que la lectura de esta obra del profesor Düring satisfará plenamente sus exigencias de conocer, profundizar y comprender el pensamiento entero del Estagirita.

BERNABÉ NAVARRO B.

*La filosofía de Alfred North Whitehead*, por Jorge Enjuto Bernal. Editorial Tecnos, Madrid, 1967.

Es indispensable iniciar esta reseña con una doble referencia: referencia al desti-

no de la obra de Whitehead tanto en lengua inglesa como en lengua española y referencia a la obra anterior de Jorge Enjuto.

Hace notar Enjuto: "El pensamiento filosófico de Alfred North Whitehead es difícil de abordar aun para los entendidos en filosofía. Quizá por ello su doctrina sea tan poco conocida en nuestro mundo hispánico, pese a que varias de sus obras —las más importantes— han sido traducidas al español." En efecto, Whitehead es poco conocido entre nosotros. Se han ocupado de su obra Juan David García Bacca ("Alfred North Whitehead o la metafísica del ser actual" en *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Imprenta Nacional, Caracas, 1947), el propio Enjuto (en tres estudios publicados el primero en Salamanca y los dos restantes en Madrid y Puerto Rico), Risieri Frondizi ("Conceptos fundamentales", introducción a la traducción española de *Naturaleza y vida*), Francisco Miró Quesada ("Hartmann y Whitehead", en *Mercurio Peruano*, 1947), Francisco Pérez Navarro ("Los diálogos póstumos del filósofo Whitehead", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1956), Joaquín Xirau ("Time and its dimensions", *Philosophy and Phenomenological Research*, 1944) y el autor de esta nota (*A. N. Whitehead: Tres categorías fundamentales*, Filosofía y Letras, México, 1952). Pocos estudios, en verdad, sin consideramos que Whitehead es uno de los verdaderamente grandes entre los pensadores de este siglo. Es cierto, como indica Enjuto, que esta carencia se debe a la dificultad de la obra misma. No creo, sin embargo, que ésta sea la única razón de un alejamiento que, a primera vista, resulta poco explicable.

Una razón poderosa es ésta: la filosofía de Whitehead, que empezó ligada a las matemáticas y a la lógica simbólica no tenía entre nosotros comentadores por falta de especialistas (a excepción de García Bacca); por otra parte esta filosofía científica fue convirtiéndose más

y más en una metafísica y, por lo menos en apariencia, fue alejándose de la escuela inglesa actual de filosofía, filosofía hacia la cual se dirige más y más el interés de los filósofos más jóvenes de Hispanoamérica. En un principio Whitehead pudo aparecer como un lógico puro; más recientemente, ya entre los lógicos, Whitehead puede aparecer como *demasiado* metafísico.

No es otra, por lo demás, la suerte que ha corrido la filosofía de Whitehead en Estados Unidos y Europa, si bien en ambos casos ha existido una continuidad de comentarios, ya favorables ya polémicos. Entre 1950 y los últimos cinco años (años recientes de un nuevo despertar hacia la obra de Whitehead), el pensamiento del filósofo inglés fue parcialmente abandonado a favor de nuevas corrientes (positivismo lógico, análisis del lenguaje).

Sin embargo, la filosofía de Whitehead tiene una influencia a veces decisiva en otras grandes filosofías: en la de Dewey, sin duda; también, y más profunda, en la teoría de las "esencias" de Santayana.

Los hispanoamericanos y los españoles somos extremos: nos lanzamos con voracidad a lecturas de carácter emotivo (hemos leído de jóvenes emotivamente a los existencialistas) para después lanzarnos con no menos voracidad a lo que llamamos filosofías rigurosas: ya sucedió con la lectura pos-orteguiana de Husserl como sucede hoy con la lectura de los filósofos ingleses (o norteamericanos) del lenguaje. No veo "mal" esta doble voracidad que al parecer obedece a la ley bergsoniana del "doble frenesi". Me parecería mejor una síntesis entre rigor y emoción, claridad y profundidad. Y ésta es, precisamente, una de las características de Whitehead. El mismo filósofo que funda la causalidad en el "sentimiento" de eficacia causal sabe fundar su metafísica misma en las categorías lógicas más rigurosas. Volveremos al tema, pasemos ahora a un breve comentario sobre Jorge Enjuto.

Pocas personas estaban preparadas como Enjuto para llevar a cabo el presente estudio. El trabajo de Enjuto representa la labor de varios años, discutida a fondo con dos de los mejores especialistas en la filosofía de Whitehead: Jean Wahl y E. W. Robinson. Estudios en Puerto Rico, estudios en la Sorbona (de donde surgió su tesis precisamente sobre Whitehead, tesis de la cual el presente libro es el resultado final), cátedra en Puerto Rico, Enjuto se ha especializado en la enseñanza de la filosofía francesa y anglosajona de nuestros días. Además, ha dedicado buena parte de su labor a precisar el pensamiento de Unamuno y Machado. Encontramos en Enjuto a un pensador que, por una parte, está cerca de la lógica actual —y *por lo tanto*, de Whitehead— y que, por otra parte, conoce y vive a fondo lo que podríamos llamar pensamiento existencial. Ambos “modos de pensamiento”, por emplear los términos del filósofo inglés, eran necesarios para entender la doble vertiente emotiva-lógica, vital-rigurosa, del pensamiento whiteheadiano.

Paso al libro. *La filosofía de Alfred North Whitehead* se divide en tres partes. La primera trata de las teorías de las *entidades actuales*, los *objetos* eternos, las *prehensiones*, los *nexos* y *sociedades* y la triple naturaleza de Dios: primordial, consiguiente y superjectiva. La segunda parte —utilísima— y muy amplia, nos da “aclaraciones de algunos términos importantes”. El lector de la primera parte del libro deberá referirse sistemáticamente al “diccionario” que constituye la segunda parte. La tercera y última parte ofrece un “vocabulario terminológico” donde se aprietan y precisan aún más las ideas explicadas con mayor detalle en las “aclaraciones”.

Enjuto nos recuerda, desde la Introducción, que “la estructura del pensamiento de nuestro filósofo es matemática”. La relación filosofía-matemática (filosofía-lógica) es la relación fundamental de este trabajo. La ventaja de establecer este tipo de relación consiste

en mostrar la coherencia del sistema. La desventaja, en dejar a un lado la fluidez y el dinamismo que constituyen en buena parte a la filosofía del organismo. Los distintos momentos de la filosofía de Whitehead tienden a verse aquí, precisamente, como *momentos* —es decir, como formas estáticas. Y aun Enjuto dice repetidamente que la filosofía de Whitehead es tanto filosofía de lo concreto como filosofía de la dinamicidad. La presentación por así decirlo estructural de esta obra hace de ella un sistema de coordenadas que nos permite entender los fundamentos estáticos de una filosofía de la “creatividad” como lo es la de Whitehead. Este tipo de presentación estructural era necesaria como forma de exposición clara y precisa y como presentación lógico-matemática del sistema. Pero lo que gana en claridad lo pierde el libro en elasticidad. Una cosa es decir metafóricamente con Whitehead, “una montaña es una melodía” —forma gráfica de expresar la dinamicidad del todo—, y otra buscar las condiciones necesarias y universales de tal afirmación. La afirmación misma se refiere directamente a la movilidad del mundo; las condiciones de la afirmación constituyen un lenguaje inmóvil acerca de la movilidad.

Este tipo de presentación —que no es en sí falsa aun cuando puede ser limitadora— no parece tener en cuenta lo que nos parece fundamental en la filosofía de Whitehead: su paso crítico inicial; no parece tener en cuenta, tampoco, la evolución misma del pensamiento de Whitehead al presentar su filosofía como un todo hecho y derecho. En efecto, el paso crítico inicial es la negación de todo “materialismo” —palabra por la cual Whitehead entiende tanto las filosofías llamadas idealistas como las filosofías deterministas. Materialista es, para Whitehead, cualquier filosofía que cometa la “falacia de la concretez desplazada”; es decir, que tome lo abstracto y conceptual por lo concreto y vital. Así, el error de la fi-

lososofía desde el siglo XVII ha consistido en hacer pensar que lo verdaderamente concreto son las abstracciones cuando en realidad lo concreto no es, por ejemplo, la "idea" de la causalidad sino la "eficacia causal", ni es la relación con un mundo sino la realidad "prehensiva" que de sujeto y objeto, de ser en el mundo.

¿Hay que atribuir sólo a Enjuto el problema que presenta su exposición? En verdad Whitehead, como ya Aristóteles en su momento, se encuentra con el obstáculo del lenguaje. El lenguaje, general y abstracto, no puede referirse concretamente a un mundo concreto. Para Whitehead como para Aristóteles, el mundo está hecho de seres individuales; también como en el caso de Aristóteles el lenguaje acerca del mundo tiene que ser analógico y, por así decirlo, sugestivo. El problema del lenguaje que plantea Whitehead es similar al que, prístinamente, presenta Aristóteles en el libro XII de la *Metafísica*. ¿Cómo resolver el problema? Whitehead lo sugiere varias veces: no tomándole del todo la palabra a las palabras; es decir, empleando las palabras a sabiendas de que son siempre aproximaciones a la realidad y nunca vocablos que coincidan totalmente con la realidad. Whitehead no puede dejar de emplear la generalización —sin ella no habría discurso inteligible—, pero tiene muy bien en cuenta —lo hace notar Jorge Enjuto— la diferencia entre referentes reales (conjunto de entidades actuales, es decir, de "procesos" y "acontecimientos"), las "proposiciones singulares" (es decir, "la potencialidad de un mundo actual incluyendo un conjunto definido de entidades actuales") y la proposición general (obtenida por la "generalización de un conjunto de entidades actuales").

El universo de Whitehead donde se conjugan espacio y tiempo, donde se aúnan los entes en sistemas de prehensiones y nexos, donde cada ser es una "concrecencia", donde el "acontecimien-

to" es fijado por los "objetos eternos" (ideas platónicas en cuanto eternos; entidades "irreales" en cuanto su "ser" es tan sólo un "potencial" que viene a fijar acontecimientos para que los acontecimientos sean), está presidido por la "categoría última" (Category of the Ultimate): la de "creatividad". A propósito de esta categoría cabría insistir con más frecuencia puesto que Whitehead mismo la considera, en *Proceso y realidad*, como el fundamento mismo del universo. La reducción de la filosofía de Whitehead a su trasfondo lógico de un aspecto sistemático (y también real) a su "modo" de filosofar, tiende a olvidar el fundamento mismo, la carne misma, de su mundo.

Veámoslo en un caso concreto. Cuando Whitehead —en apoyo de una posible teoría de la inducción— critica el "materialismo" de Hume (es decir, su interpretación abstracta y abstractiva de la causalidad), va a una experiencia vital y vivida para reafirmar la causalidad. Esta experiencia se da en el "testimonio del cuerpo". Entes corpóreos en un mundo físico, los hombres *sentimos* la doble relación de "ir hacia" y el "retirarse de". Lo que la lógica —abstractivamente— llamará causalidad, nace de la vivencia misma de la doble eficacia causal: mi eficacia corporal sobre el mundo y la eficacia corporal del mundo en mi cuerpo. Podemos, sin duda, como lo hace Enjuto, hablar del "pasado causal" diciendo: "El pasado actual está constituido por aquellas entidades actuales del mundo establecido que proporciona el *dato* para una entidad dada. Ello quiere decir que el pasado causal de una entidad *M* será equivalente a su mundo actual, esto es, a aquellas entidades que se ofrecen como dato a la objetificación de la concrecencia de *M*." Este lenguaje es perfectamente adecuado a la teoría de Whitehead. Habría ganado la exposición si se mostrara que este lenguaje (de intención concreta pero de inevitable estructura general) procede

de la experiencia corpórea a que nos referíamos más arriba.

Algo semejante ocurre con la idea de Dios en el sistema de Whitehead. En *Religion in the Making* escribía Whitehead, sin duda autobiográficamente, que hacemos *matemáticas* pero *somos* religiosos. Cuando Enjuto habla de la teodicea de Whitehead (uno de los temas más complejos dentro del sistema), lo hace con muchísima claridad. Parece olvidar, nuevamente, la experiencia vital de la cual parte Whitehead. Es cierto que para Whitehead, como para Aristóteles, Dios se presenta como necesidad lógica del sistema. Es también cierto —lo es también en Aristóteles cuando habla de Dios como “bondad” y “belleza”— que esta conceptualización es de origen experiencial y vital.

Noto que he discutido con Enjuto. Veo en ello uno de los valores de su libro; anoto también que no es éste, ni mucho menos, su verdadero valor. Éste reside, ante todo, en la claridad de la exposición, en la matización necesaria de cada uno de los términos —no siempre términos obvios a primera vista— que emplea Whitehead. En ningún lugar eran tan necesarias las matizaciones como en la descripción de los términos “entidades actuales” (también “ocasiones actuales”), “objetos eternos” y “prehensiones”. En cuanto a la explicación de cada término creo que Enjuto realiza una obra exhaustiva. Podría reducir mis objeciones a dos: *La filosofía de Alfred North Whitehead* no ofrece un panorama de la evolución del filósofo desde el *Tratado sobre álgebra universal* (1898) hasta *Adventures of Ideas* y *Modes of Thought* (1933 y 1938 respectivamente). Esto hace que el libro presente a Whitehead como un filósofo que lo ha pensado todo en bloque (de hecho Enjuto se funda principalmente en la obra maestra de Whitehead: *Proceso y realidad*); por otra parte, el afán de mostrar la lógica interna del sistema deja escapar algunas veces la “concretez” misma de este sistema de “con-

crescencias”. Señalo al mismo tiempo la importancia analítica del libro, y señalo por fin que el título del mismo acaso habría obedecido mejor al propósito de Enjuto, si en él se hubiera dicho que no se trataba de la filosofía de Whitehead sino de la “estructura” formal de la misma.

RAMÓN XIRAU

*Modelos y metáforas*, por Max Black. Editorial Tecnos, Madrid, 1966.

Esta obra ha sido publicada cuatro años después de su primera aparición en lengua inglesa. Desgraciadamente no podemos alegrarnos por su aparición, ni menos aún, recomendarla. La razón es sencilla: la traducción es deficiente. La deficiencia se manifiesta en lo siguiente:

a) Casos de incompreensión: lo que dice el texto castellano no es lo que dice el texto inglés. Así, en la nota 16 al artículo *Presupposition and implication* dice Black: “Where Sellars takes belief that  $p$  to be a presupposition of the statement that  $p$ ,” el traductor puso: “En donde Sellars cree que  $p$  es un supuesto previo de la afirmación de que  $p$ ”, es decir que la creencia sería de Sellars y lo que dice Black es que Sellars considera que el enunciado de que  $p$ , presupone la creencia de que  $p$ , para cualquier persona.

b) Casos de confusión injustificada: confróntese la traducción incomprensible de la cita de Geach en la página 20 del texto en español.

c) Casos de interpretación aventurada: el traductor piensa que entre Max Black y el lector es menester un mediador y asume este papel. Una de las formas en que aparece este vicio se puede apreciar al leer la nota 19 de la página 69.

d) Casos de traducción incorrecta: estos casos se podrán atribuir al linotipista: en la pág. 27 pone: “pensa-